

Taller 5



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

TAREA:

ANIMAR LOS TALLERES MENSUALES DE FORMACIÓN SINODAL

Para el desarrollo de estos talleres proponemos los siguientes pasos:

1. Nos encontramos para dialogar
2. Dialogamos para discernir
3. Discernimos para renovar la misión

¿Cuál es el plan de trabajo?

El primer paso tiene como propósito disponer a un **encuentro** de los participantes, primero **con Dios**, para ponerse en su presencia. **Luego entre las personas** que participan de la experiencia.

El segundo paso comienza con una **exposición de un tema** que ofrece el *Documento Final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (en adelante DF). Una vez expuesto el tema se propicia el diálogo, previo un momento de interiorización, valiéndonos de preguntas que buscar provocar un eco respecto al tema principal.

El tercer paso motiva **al discernimiento** y ofrece para ello un punto de partida, para que tras un momento personal podamos “buscar la parresía”, es decir hablar con franqueza, valentía, libertad y sinceridad y de este modo podamos llegar a una propuesta final, iluminados por las coincidencias del momento grupal.

De este modo la propuesta junto a los pasos queda de la siguiente manera:

1. Nos encontramos para dialogar

1.1 Nos encontramos con Dios

- a) “Habla Señor...”
- b) ¿Qué te dice el texto?
- c) Meditación guiada

1.2 Nos encontramos entre nosotros

- a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
- b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros

2. Dialogamos para discernir

- a) Exposición
- b) Momento personal
- c) Propuesta grupal

3. Discernimos para renovar la misión

- a) Punto de discernimiento
- b) Momento personal
- c) En busca de la parresía
- d) Discernimos en común

Momento final: Celebramos

Todo el trabajo estará acompañado por un moderador, que irá midiendo los tiempos y con caridad indicará el ritmo del encuentro.

Es prudente tener en cuenta que existen reglas para la participación en *sinodalidad* para tener en cuenta:

- No se debate.
- No se responde ni se corrige al otro.
- Se deja un breve silencio entre intervenciones.

Esta experiencia está inspirada por el encuentro, el diálogo y el discernimiento, de manera que debemos buscar en cada participación y en cada voz lo que el Espíritu insinúa.

Es oportuno recordar los *momentos de la conversación en el Espíritu*:

1) Tomo la palabra.

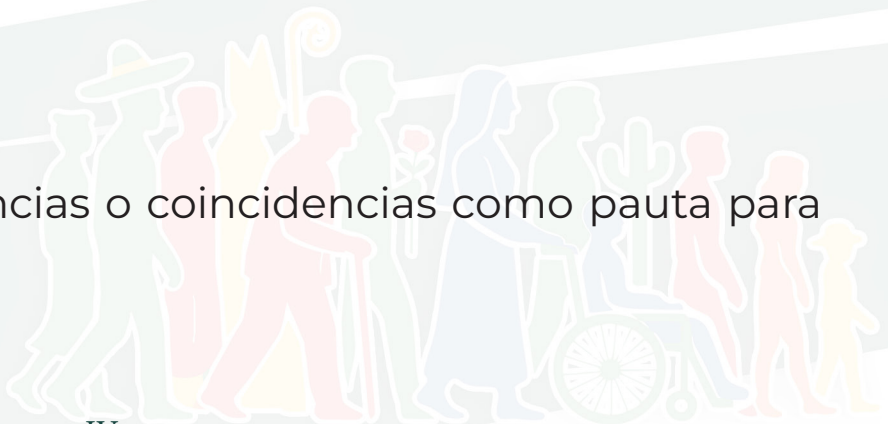
Para la participación hemos de estar más atentos a lo que se dice que a lo que voy a decir, es decir, escuchar con caridad descubriendo al Espíritu.

2) Escucho profundamente.

Una escucha respetuosa, en silencio que permita las resonancias de la escucha.

3) Discernimos juntos.

Identificar las convergencias o coincidencias como pauta para la reflexión.



DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

5 min	Apertura de sala (llegada de los participantes) renombrarse, etc.
10 min	1) Nos Encontramos para Dialogar 1.1) Nos encontramos con Dios
10 min	1.2) Nos encontramos entre nosotros a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios
20 min	b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros (Salas)
15 min	2) Dialogamos para discernir a) (exposición)
5 min	b) Momento Personal
10 min	c) Momento Grupal (dinámica pizarra dinámica mentimeter)
5 min	3) Discernimos para renovar la misión a) Punto de discernimiento: "La espiritualidad sinodal"
5 min	b) Momento personal
20 min	c) En busca de la parresía (Salas) d) Discernimos en común
5 min	CELEBRAMOS

Consideraciones:

- Se propone un tiempo estimado de dos horas para el taller.
- El tiempo funciona en modalidad virtual y presencial
- Los momentos en salas tienen un tiempo de 5 min para el armado de salas, es importante contemplarlo para el tiempo general.
- El uso de otras aplicaciones (mentimeter o googleforms) puede ayudar y agilizar la dinámica sin embargo, es importante explicarlas claramente.



MENSAJE INICIAL

A modo de “mensaje inicial” presentamos algunos renglones del mensaje del Santo Padre León XIV para la C Jornada Mundial de las Misiones.

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación

filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión.



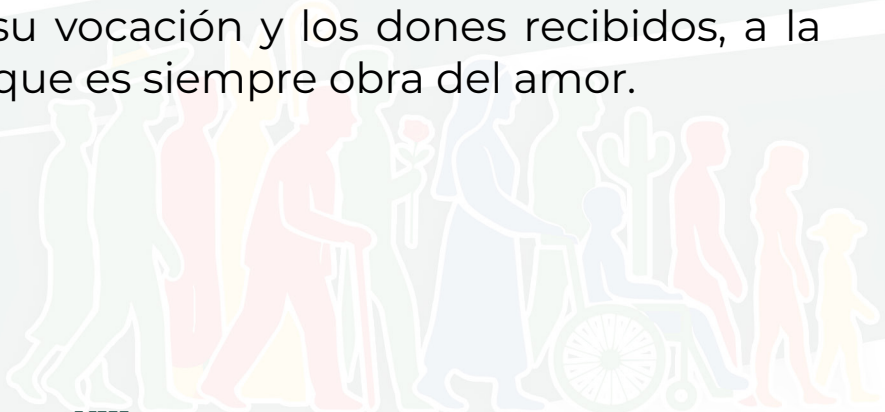
La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero.

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor.



"YO TAMBIÉN LOS ENVÍO" FORMAR UN PUEBLO DE DISCÍPULOS MISIONEROS



1. NOS ENCONTRAMOS PARA DIALOGAR

1.1 NOS ENCONTRAMOS CON DIOS

a) “Habla Señor...”

Leer con atención el siguiente texto del Evangelio. Intenta memorizarlo.

«Jesús les volvió a decir: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22).

b) ¿Qué te dice el texto?

De forma personal interiorizar en el significado que puede tener para cada uno este pasaje evangélico. Si sirve, escribir algunas preguntas que ayuden a la reflexión.

c) Meditación guiada

El moderador del encuentro, tomando la palabra, compartirá con los asistentes el siguiente texto sugerido: Episcopado Mexicano

Cuenta el libro del Génesis que el Señor Dios infundió su Espíritu en el ser humano, soplando su aliento de vida. Así concedió una condición especial a Adán (Gen 2, 7). En el cenáculo el Señor Jesús sopla el mismo Espíritu en una nueva creación. Es curioso que ambos textos utilizan el mismo verbo en griego (ἐνεφύσησεν) transmitiendo la idea de la misma acción donde el Espíritu no es un ingrediente o un accesorio, sino el protagonista, siempre modesto.

En efecto. Nuestra acción apostólica tiene al Espíritu como principal actor. Es gracias a Él que podemos decir “Padre” y reconocer un vínculo con el Hijo y llamarnos hermanos. Es gracias al Espíritu que reconocemos una especial encomienda, que sustenta la Misión.

En el texto de Jn 20, 21-22 encontramos tres acciones que insinúan las tres consignas de la espiritualidad sinodal: comunión, misión y participación. Contemplando el saludo con el que el Resucitado se presenta ante los discípulos distinguimos el lugar de la comunión: “¡La Paz

esté con ustedes!” Los capítulos anteriores del Documento Final se habían ocupado de motivar a la conversión (de relaciones, de vínculos, de estructuras), por eso pensábamos en la reconciliación como uno de los frutos de la conversión. No hay misión sin comunión, ni comunión sin paz. Así que el saludo de Cristo a sus discípulos se vuelve un reclamo en nuestra vida de Iglesia, como una materialización de nuestras convicciones y de nuestra fe. La paz es un fruto del Espíritu y en palabras de San Cirilo de Alejandría “quien vive en su presencia vive necesariamente en serenidad y unidad”.

El segundo elemento para contemplar es el de la misión. Una vez que el Señor resucitado saludó a los apóstoles con palabras de paz los envió. La palabra en latín para decir “enviar” es *missio*, por eso misión y envío son conceptos relacionados. Pareciera que la tendencia es pensar que la misión es algo que hacer, una actividad para completar, cuando en realidad se trata de un estilo de vida, ¿sería posible decir que el envío que nos hace Dios tiene

caducidad? ¿La misión termina? Al contrario, es iniciativa de Dios, que brota de su confianza a nosotros y como una respuesta al gran amor que descubrimos que nos tiene, por lo tanto, la misión no puede esperar y no puede terminar.

Por último, contemplamos el impulso vivificante del Espíritu Santo en el soplo que hizo el Maestro. Así como hizo con sus discípulos aquel día, lo hace con nosotros que también nos identificamos como discípulos suyos y nos participa de sí mismo a través del don divino, para que hagamos lo mismo, para que nos convirtamos en portadores de la vida, haciendo del mismo don de la Vida el protagonista de la acción pastoral, pues ¿para qué hacemos pastoral? ¿para qué nos desgastamos en actividades en la parroquia o en la Diócesis? Si nuestras actividades y proyectos no tienen como protagonista al Espíritu Santo y su acción, como fin la construcción del Reino y la santificación del Pueblo fiel de Dios, ¿qué caso tiene tanta faena? Esto es, casi literalmente, lo que los documentos sinodales

¹ Cyr., *Commentarii in Ioannem*, 12, 1; PG 74, 703-706.

quieren decir cuando llaman al Espíritu Santo “el verdadero protagonista” del proceso: no se discierne primero y se invoca al Espíritu después, sino que el discernimiento eclesial es la forma en que la comunidad recibe continuamente ese soplo.

1.2 NOS ENCONTRAMOS ENTRE NOSOTROS

a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios

El moderador motivará a la participación de todos o algunos de entre los participantes respondiendo a las siguientes preguntas o alguna de ellas:

¿Qué requerimos para tener paz y llevar paz a los demás?

¿Cómo se encarna en mi comunidad parroquial la comunión, la participación y la misión?



b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros

Para el desarrollo de este momento proponemos dos dinámicas, según sea la modalidad en que se comparta este taller:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a utilizar el botón de “levantar la mano” para dar la palabra y entonces abrir el micrófono. La participación será en torno a la siguiente pregunta: • ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas «conversión de los procesos» en la Iglesia?	El moderador indicará un tiempo de 10 minutos invitando a los participantes a levantar su mano para responder a la siguiente pregunta: • ¿Qué viene a tu mente cuando escuchas “conversión de los procesos” en la Iglesia?
Si todos alcanzan a participar en menos de los diez minutos disponibles se pasa a la siguiente actividad.² En caso contrario se detiene el tiempo y se agradece a quienes faltan, para pasar al siguiente momento.	

² En el caso del taller de todos los equipos sinodales, en donde hay cientos de participantes, podemos pensar el uso de alguna herramienta como el mentimeter, el uso del chat de zoom. Si se abre el micrófono hay que dar un tiempo máximo de participación, 30 segundos, por ejemplo, para dar espacio a voces distintas.

2. DIALOGAMOS PARA DISCERNIR



“Cada miembro de la comunidad debe ser respetado, valorando sus capacidades y dones con vistas a una toma de decisiones compartida” (DF 89).

a) Exposición

Presentamos a continuación dos opciones para la exposición del tema: la primera opción consiste en preguntas guía, con ellas buscamos que pueda facilitarse la preparación de la exposición; la segunda es la redacción que proponemos con el mismo fin.

En cualquier caso, el expositor convocado para el encuentro utilizará los números 140-151 del “Documento Final”, para plantear los conceptos que nutren la concepción de la sinodalidad. En este momento buscamos resaltar los elementos que implican “la conversión de los vínculos” y en específico la idea de ser “arraigados y peregrinos”, con vínculos en lugares y hermanos.

Recomendamos evitar la improvisación.

Opción 1

Para preparar la exposición proponemos las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa que la formación sea integral, continua y compartida?
- ¿Por qué la quinta parte “discípulos misioneros” cierra el Documento Final y no lo abre?
- ¿Qué relación hay entre «discípulos misioneros» de Aparecida y esta quinta parte del Documento Final del Sínodo de la sinodalidad?
- ¿Cuál es la importancia de los pasos metodológicos del Documento de Aparecida 146: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión en el contexto

de la sinodalidad?

- ¿Quiénes forman a los formadores en nuestra Iglesia local?
- ¿Hay algunos itinerarios a transformar o cambiar?
- ¿Es necesario «empezar de cero» cuando hablamos del tema de «discípulos misioneros»?
- ¿Por qué aparece de nuevo la categoría «discípulos misioneros» en el lenguaje de la sinodalidad?

Opción 2

«También yo os envío». Discípulos misioneros

Cuenta una vieja historia del desierto que el abad Lot fue a ver al abad José y le dijo: «Padre, en la medida de mis fuerzas cumplo mi pequeño oficio, ayuno un poco, oro y medito, vivo en paz y, cuanto puedo, purifico mis pensamientos. ¿Qué más puedo hacer?». Entonces el anciano se puso de pie, extendió las manos hacia el cielo y sus dedos se volvieron como diez lámparas de fuego, y le dijo: «Si quieres, puedes convertirte todo en llama»³.

Con esa escena podríamos retratar el momento que vive nuestra Iglesia. Tenemos comunidades que cumplen con lo suyo: la misa dominical, la catequesis, las fiestas patronales, los grupos, así siempre. Nada de eso es poco, y ninguno de nosotros lo desprecia. Pero la pregunta del abad Lot sigue en el aire: ¿qué más podemos hacer? La Quinta parte del Documento Final responde exactamente a esa pregunta, y su respuesta no es “más actividades”, sino formación: llegar a ser lo que ya somos por el Bautismo.

El último capítulo del Documento Final de la XVI Asamblea de

³ *Apophthegmata Patrum, Alphabeticum*, Ioseph Panephyssensis 7; PG 65, 229CD.

los Obispos rescata el tema “discípulos misioneros”. ¿Por qué esta parte cierra el Documento y no lo abre? Podría parecer un descuido que la formación aparezca hasta el final. No lo es. El Documento Final se ha guiado por los relatos de la Resurrección, y esta quinta parte se abre con el Cenáculo: «Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así yo los envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo» (Jn 20, 21-22). Fijémonos en el orden que sigue el Señor: primero convoca, luego reconcilia, después envía. No hay envío sin asamblea. Ya lo decía San Juan Crisóstomo con una frase que es, en realidad, la definición más antigua de lo que hoy llamamos sinodalidad: «Pues Iglesia es nombre de congregación y de asamblea reunida»⁴.

Si la Iglesia es asamblea convocada, entonces la formación no puede ser el primer capítulo: es el fruto de todo lo anterior. Primero la espiritualidad, luego las relaciones, luego los procesos, luego los vínculos —los cuatro talleres que ya hemos vivido— y sólo entonces el envío. Quien invierte el orden termina enviando gente que no ha sido convocada, o formando personas para tareas y no para una misión.

A muchos de nosotros la expresión “discípulos misioneros” nos suena conocida, y con razón. La V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe nos enseñó que «el discipulado y la misión son como las dos caras de una misma medalla⁵» y describió el proceso formativo del discípulo misionero en cinco aspectos que se dan de diverso modo en cada etapa del camino: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión⁶. Aquella intuición pasó al magisterio universal cuando el Papa Francisco escribió que, en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha

⁴ Crys., *Expositio in Psalmum* 149, 1; PG 55, 493: «Ἐκκλησία γὰρ συστήματος καὶ συνόδου ἐστὶν ὄνομα».

⁵ *Documento de Aparecida*, 146.

⁶ Cf. *Documento de Aparecida*, 278.

convertido en discípulo misionero⁷.

Lo que añade la espiritualidad sinodal no es una idea nueva, sino el cómo. Aparecida nos dijo quiénes somos; el Documento Final nos dice cómo se forma ese pueblo. Y aquí conviene ser honestos entre nosotros: la Misión Continental se fue disolviendo, en buena medida, porque el entusiasmo no encontró itinerarios formativos que lo sostuvieran. Por eso el Sínodo pone la formación al final, como quien deja hasta el último lugar aquello sin lo cual todo lo demás se pierde.

Una de las peticiones que surgió con más fuerza y de todas partes durante el proceso sinodal es que la formación sea integral, continua y compartida (DF 143). Vale la pena detenerse en cada palabra:

* Integral, porque no se forma sólo la cabeza. Se forma la libertad de hijos e hijas de Dios en el seguimiento de Jesucristo, contemplado en la oración y reconocido en los pobres (cf. DF 140). Un agente bien informado y mal convertido hace más daño que bien.

* Continua, porque nadie termina de ser discípulo. Un curso que se toma una vez y queda guardado entre los archivos no forma a nadie.

* Compartida, y esta es la palabra decisiva: compartida entre laicos y laicas, consagrados y consagradas, ministros ordenados y seminaristas (cf. DF 143). Es decir: juntos. En ningún lugar se habla de una “democratización”, esos términos son políticos y nosotros queremos ir más allá de esos términos, más allá de derechas e izquierdas, somos miembros de una familia, que caminan juntos. De esta forma, mientras el seminarista se forme por su lado, la catequista por el suyo y la religiosa por el suyo, seguiremos produciendo una Iglesia de compartimentos que después le pedimos que camine unida. Nadie aprende a caminar junto estudiando por separado.

⁷ *Evangelii Gaudium* 120. Episcopado Mexicano

El Documento Final pide además invertir en la formación de los formadores (cf. DF143). Y aquí nos toca preguntarnos con humildad quién forma hoy a nuestros formadores, y desde qué lugar. San Agustín, en el aniversario de su ordenación episcopal, dejó dicha la frase que debería presidir toda escuela de agentes: «Para ustedes soy obispo, con ustedes soy cristiano. Aquel es nombre del oficio recibido, este de la gracia; aquel es de peligro, este de salvación»⁸.

El oficio distingue; el Bautismo iguala. Quien forma desde el oficio, adiestra; quien forma desde el Bautismo, engendra hermanos.

El Documento Final afirma que la formación del discípulo misionero en estilo sinodal comienza con la iniciación cristiana y se arraiga en ella (cf. DF 141-142). Esto merece una observación pastoral seria.

Entre nosotros se ha vuelto normal que la iniciación cristiana termine con un sacramento y no con una vida. Bautizamos, damos la primera comunión, confirmamos... y para la mayoría ahí se acaba el camino, cuando en realidad ahí debería comenzar. La iniciación a la vida cristiana no está completa cuando se reciben los tres sacramentos, sino cuando la persona vive de ellos: cuando el domingo es Eucaristía y no sólo descanso; cuando la Palabra se lee en casa; cuando la fe tiene consecuencias en el trabajo, en el barrio y en la manera de tratar a los pobres. A eso llamamos, con toda sencillez, ser católico practicante. No apostamos por un cumplidor de requisitos, sino por alguien iniciado de verdad, que haga de la fe un estilo de vida.

Y para que eso ocurra hay que volver al principio, al kerygma: al primer anuncio que, como recordó el Papa Francisco, no es una etapa superada sino lo que debe escucharse una y otra vez de mil maneras a lo largo de toda la catequesis, porque es el anuncio principal, el que siempre hay que volver a escuchar⁹: Jesucristo

⁸ Aug., sermo 340, 1; PL 38, 1483: «*Vobis enim sum episcopus, vobiscum sum christianus. Illud est nomen suscepti officii, hoc gratiae; illud periculi est, hoc salutis*».

⁹ Cf. *Evangelii Gaudium* 164.

te ama, dio su vida para salvarte y hoy está vivo a tu lado. Sin ese anuncio, la catequesis se vuelve instrucción religiosa; mediante la Buena Noticia, se vuelve iniciación.

Por eso el Sínodo pide un nuevo impulso a la catequesis, para que se convierta cada vez más en salida, hacia afuera, y pueda potenciar todos los lugares donde de hecho se forma nuestro pueblo: las familias, las pequeñas comunidades, las parroquias, los movimientos y asociaciones, los seminarios, las comunidades religiosas, las instituciones académicas, los lugares de servicio y acogida, las experiencias misioneras y de voluntariado (cf. DF 144-146). En México son innumerables las expresiones de fe: la piedad popular, las peregrinaciones, los grupos guadalupanos, las posadas, por poner algún ejemplo. Aquí hay un pueblo que ya cree; falta que sepa que está enviado. Que esas expresiones calen hondo.

Si hablamos de un pueblo orgulloso de sus tradiciones y de su cultura entrañablemente cristiana ¿por qué se ha normalizado el crimen y la violencia como rasgo cultural? ¿Por qué en el tiempo que hay más jóvenes en nuestro País hay menos seminaristas y religiosas? Todos buscamos la plenitud de la vida, ¿por qué no encontrar el verdadero sentido de la existencia en la entrega de la propia vida?

El Sínodo pide también, de modo particular, que los itinerarios formativos de los candidatos al sacerdocio se configuren en estilo sinodal, con mayor participación de las mujeres en su formación, integración real en la vida de la Iglesia, cultura de la corresponsabilidad y del discernimiento eclesial, dimensión ecuménica y pasión por la misión ad gentes; y añade que es igualmente necesaria la formación sinodal de los obispos (cf. DF 148). Entre los contenidos que no pueden faltar señala el ecumenismo y el diálogo intercultural e interreligioso, el ambiente digital, la cultura de la tutela y la protección de menores, la Doctrina Social de la Iglesia, el compromiso por la paz y la justicia, el cuidado de

la casa común, la defensa de la vida, la dignidad del trabajo (cf. DF 147; 149-151).

Terminemos con una advertencia antigua. Cuando San Vicente de Lerins quiso explicar cómo crece la fe en la Iglesia sin dejar de ser la misma, escribió que el depósito recibido ha de crecer «de modo que se consolide con los años, se dilate con el tiempo y se profundice con la edad»¹⁰.

Consolidarse, dilatarse, profundizarse: tres verbos que describen exactamente lo contrario de lo que solemos hacer. Nosotros tendemos a inaugurar. Cada trienio, cada plan, cada cambio de párroco trae consigo la tentación de comenzar otra vez desde cero, como si nada de lo anterior contara. Y así se disolvió, en buena medida, el impulso de Aparecida.

Formar un pueblo de discípulos misioneros es, sobre todo, negarse a esa tentación: recibir lo que otros sembraron, hacerlo crecer y entregarlo mejor de como nos llegó. Es lo que el Señor hizo aquella tarde en el Cenáculo con unos discípulos que ya lo habían abandonado: no los cambió por otros, les sopló su Espíritu.

Volvamos entonces a la pregunta del abad Lot. Nuestras comunidades cumplen su pequeño oficio. ¿Qué más podemos hacer? La respuesta del anciano sigue siendo la misma, y es la que el Documento Final traduce en itinerarios de formación: si quieren, pueden convertirse todos en llama.

b) Momento personal

El moderador dará un tiempo razonable, alrededor de 3 minutos, para que cada participante responda a la pregunta:

¹⁰ Vincent. Ler., *Commonitorium primum*, 23; PL 50, 668: «*ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*».

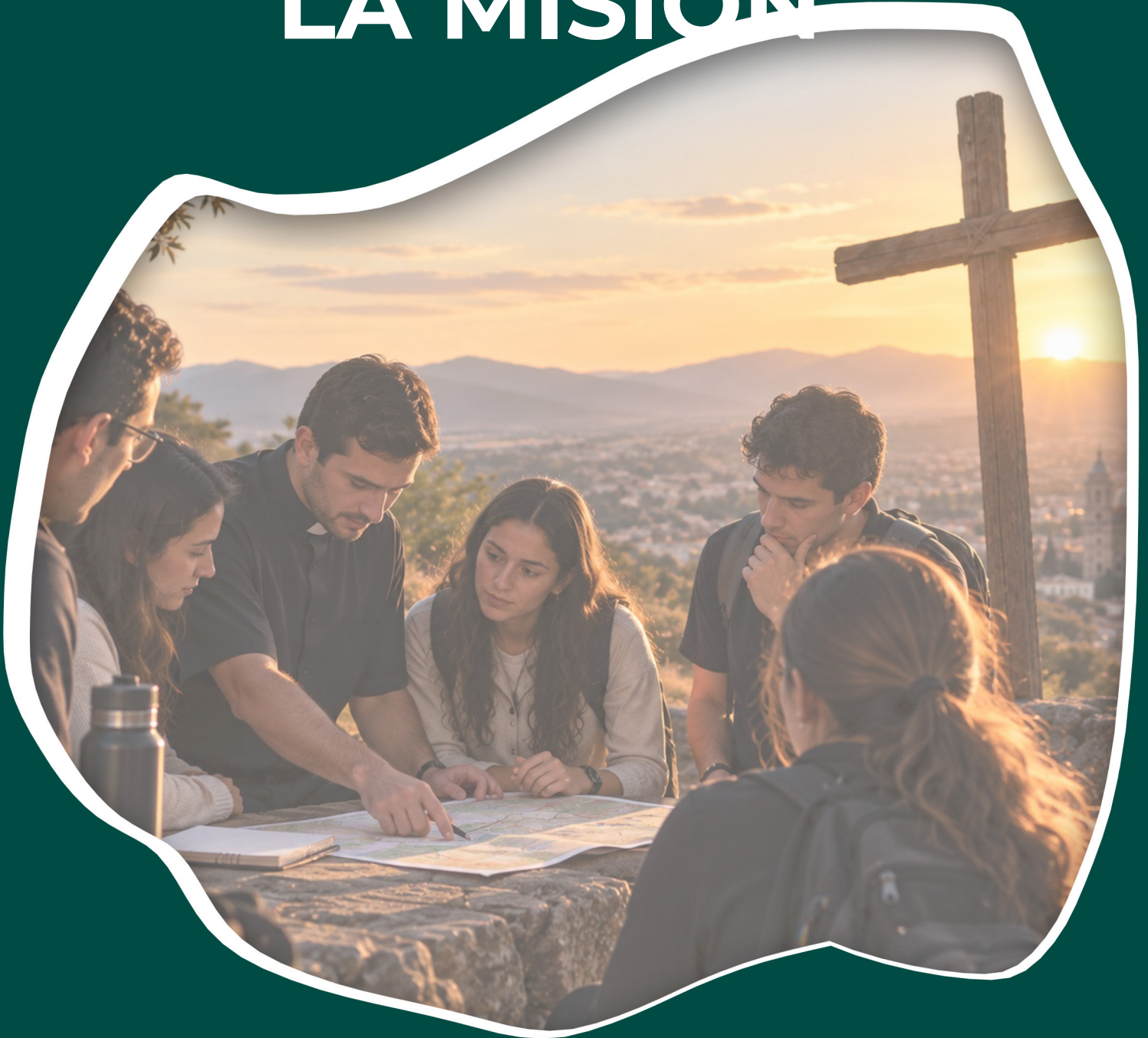
¿Qué te hace pensar lo que acabamos de compartir?

c) Propuesta grupal

El moderador invitará a abrir el micrófono o a tomar la palabra, según sea el caso y motivará a la participación, irá anotando las coincidencias y cuando lo juzgue oportuno irá moldeando, junto a los participantes una propuesta que represente lo dicho por el grupo durante este momento.

Propuesta grupal

3. DISCERNIMOS PARA RENOVAR LA MISIÓN



“Más allá de la lógica de la delegación” (cf. DF 145).

a) Punto de discernimiento

El Documento Final reconoce que en algunas Iglesias los catequistas son el recurso fundamental para el acompañamiento y la formación, mientras que en otras su servicio debe ser más valorado y sostenido por la comunidad, «alejándose de una lógica de delegación, que contradice la sinodalidad» (DF 145). Lo que ahí se dice de los catequistas vale para todo bautizado. Pensemos entonces en todos los que han recibido el Bautismo y se saben incluidos en la misión de la Iglesia, chicos o grandes.

Durante mucho tiempo se pensó al laico como delegado: el ministro ordenado era el actor de la pastoral y los demás, auxiliares suyos. El Concilio abrió las puertas a la corresponsabilidad al recordar que Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino constituyéndonos pueblo¹. De ahí que el apostolado de los laicos sea «la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia», a la que todos son llamados por el mismo Señor en razón del Bautismo y la Confirmación, y no por concesión de nadie; con todo, pueden ser llamados también a una cooperación más inmediata con la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban a Pablo en la evangelización (cf. Flp 4,3; Rom 16,3ss)². El Concilio lo dice todavía más claro: insertos por el Bautismo en el Cuerpo de Cristo y robustecidos por la Confirmación, los fieles son destinados al apostolado por el mismo Señor; el Espíritu les concede dones (cf. 1 Cor 12,7) y de esos carismas nace el derecho y el deber de ejercitarlos, en unión con los pastores, a quienes toca no apagar el Espíritu sino probarlo todo y retener lo bueno (cf. 1 Tes 5,12.19.21)³.

Delegar es prestar; y el Bautismo no presta: engendra, hace propio el sacerdocio, el profetismo y el servicio. Por eso podemos decir que la misión no es de unos cuantos, de una élite de elegidos. La misión es de todos. Por eso la misión no puede esperar y no puede terminar. Es un estilo de vida que no tiene caducidad. El mismo Documento

¹ cf. *Lumen Gentium* 9.

² cf. *Lumen Gentium* 33.

³ cf. *Apostolicam Actuositatem* 3.

Final afirma que nadie es mero destinatario de la formación, pues todos son sujetos activos y tienen algo que dar a los demás (cf. DF 144), de esta forma ya no decimos que unos son discípulos y otros misioneros, sino que todos somos discípulos misioneros⁴. Volvemos así a la escena del Cenáculo con la que comenzamos: el Señor no delegó su misión en unos cuantos, sopló su Espíritu sobre todos los que estaban reunidos.

Sería bueno que con honestidad nos preguntemos ¿en qué cosas seguimos esperando permiso para hacer lo que el Bautismo ya nos encomendó?

b) Momento personal

Llegado este momento el moderador del taller expondrá la siguiente pregunta:

- Según lo que hemos compartido hoy: ¿Qué acción sugieres en concreto para renovar la misión?

Favor de indicar a los participantes responder usando los tres pasos metodológicos que hemos usado en este taller: nos encontramos para dialogar, dialogamos para discernir, discernimos para renovar la misión.

c) En busca de la parresía – alegría en el Espíritu

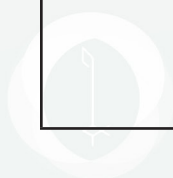
Valiéndose de un tiempo oportuno, de entre 10 o 15 minutos, el moderador invocará al Espíritu Santo con algunas palabras breves, invitando después a que los participantes usen la palabra según la modalidad:

MODALIDAD ON-LINE	MODALIDAD PRESENCIAL
Si número de participantes es pequeño, invitará a todos a ir abriendo su micrófono, según lo vaya indicando el moderador y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”. Si el número de participantes es superior sugerimos abrir “salas para grupos pequeños” 1. En el caso de Zoom usar este vínculo: https://bit.ly/4pUirWg  2. Para Google Meet el proceso es más elaborado, pero se puede consultar en este enlace: https://bit.ly/3KghXL6 	El moderador dividirá el total de participantes en grupos pequeños, si es posible que se reorganicen las sillas o se dispongan unas mesas para esto. Buscará hacer un círculo pequeño que mire hacia adentro con los participantes y cada uno irá compartiendo la acción que sugeriría para “renovar la misión”. Terminada esta dinámica todos pasan a su lugar.
Recuerde el moderador elegir un secretario, que tomará nota de las participaciones. Con base en esos apuntes cada grupo discernirá las coincidencias formulando una propuesta común. Recuerden tanto el moderador como los participantes observar, para este momento, “las reglas para participar en sinodalidad” que están al inicio de este folleto.	

Terminada esta dinámica todos volverán a conformar un solo grupo, como desde el inicio.

d) Discernimos en común

Ayudados por el moderador buscar una conclusión, que se vea nutrida por la participación de todos.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

CELEBRAMOS



CELEBRAMOS

El moderador motivará a los participantes a crear un ambiente de oración con algunas palabras que dispongan al silencio, a la escucha y a la plegaria. Luego de una pausa breve, invitará a los presentes a unirse a la oración del Papa Benedicto XVI para la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe de 2007:

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y vida, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz, y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte, el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos, y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro, para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante, y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros.

Amén.

Terminemos nuestra oración con la misma oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

Apéndice

Oración

“Luz para mis hermanos” (San John Henry Newman)

Jesús, tú que amándome me has llamado, ayúdame a reflejarte dondequiera que yo vaya, inunda mi corazón con tu Espíritu y tu Vida; penetra en todo mi ser y toma posesión de mí, de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón, con una unión tan íntima, que los hermanos que tengan contacto conmigo, puedan sentir en mí tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los demás. Esa luz vendrá de Ti, Jesús; ni uno de esos rayos será mío.

Yo te serviré apenas de instrumento para que ilumines a los hombres a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que es agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en que viven tantas personas.

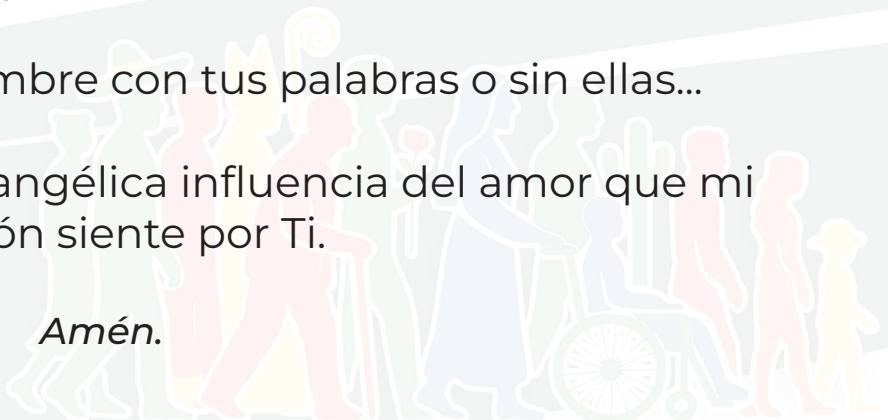
Déjame predicar tu nombre con tus palabras o sin ellas...
con mi ejemplo, con la evangélica influencia del amor que mi corazón siente por Ti.

Amén.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



MESA

Marco de **E**valuación **S**inodal **A**utoaplicada

Autoevaluación parroquial de la identidad discipular y misionera

Hacia los jubileos 2031 - 2033

A 20 años de la V Conferencia del Episcopado
Latinoamericano y del Caribe



Pbro. Lic. José de Jesús Ortega Montes
Secretario ejecutivo de la **CEVyM**
Septiembre 2026

PRESENTACIÓN

Después del año 2007 y de la publicación del Documento de Aparecida la Iglesia latinoamericana, en particular en México, entró en modo permanente de Misión (DA 551 - EG 25), pero la tendencia fue a realizar eventos, que una vez terminados dieron, en buena medida, la idea de una conclusión. Tras casi 20 años pareciera que el modo “permanente” se ha ido disolviendo, al punto que se sigue siendo utilizado en el lenguaje, pero sin la misma fuerza. Quizá los agentes de pastoral o los ministros ordenados que se han integrado a la vida parroquial de las comunidades en los últimos 15 años no tienen suficiente contexto como para considerar esto una “forma de ser”. A esta convicción eclesial sumamos otra “forma de ser”, expresada en la sinodalidad, en la que está incluida la misión, como si fueran una glosa de las notas constitutivas de la Iglesia: una, santa, católica y apostólica.



En el año de 2009 la Conferencia del Episcopado Mexicano se puso manos a la obra con el objetivo de impulsar la Misión Continental en nuestro país. En aquella ocasión encabezó los trabajos Mons. Faustino Armendáriz, de los que surgieron varias propuestas y proyectos que en buena medida conservan su vigencia. De estos esfuerzos hoy en día se persevera la admirable sinergia de los vicarios de pastoral, que han mantenido el ritmo con múltiples

encuentros nacionales de trabajo y discernimiento; esto ha llevado a la configuración de los actuales Encuentros Nacionales de Pastoral, en el que las Comisiones y Dimensiones de la CEM también se ven involucradas.

Para considerar los efectos en el pueblo de Dios podríamos considerar los censos de población y vivienda del INEGI, que han reflejado un descenso del 5% de quienes se identifican como creyentes, reduciendo los números de la Iglesia Católica, pasando de un 82.7% a un 77.7% de la población mexicana entre los años 2010 y 2020¹; esto coincide con el mismo periodo de “la misión permanente” impulsada por el Documento de Aparecida. Es la misma década en la que fue elegido el Papa Francisco, que insistió con la consigna de “la Iglesia en salida”. El mismo decenio en el que publicó *Evangelii Gaudium* (sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual) y realizó su memorable visita a México.



Siendo honestos podríamos preguntarnos ¿por qué mientras los esfuerzos pastorales estaban enfocados en una consigna clara y los

¹ <https://www.milenio.com/politica/comunidad/catolicismo-pierde-creyentes-censo-inegi-2021> (consultado el 25 de agosto de 2026).

planes pastorales y parroquiales se alineaban a un objetivo concreto la Iglesia iba reduciéndose? ¿Si la pastoral en general se perfiló con una dinámica de “Iglesia en salida” por qué este descenso coincide con esta época? ¿Hasta qué punto las estrategias fueron eficaces? ¿Qué diferencia habría si no se hubiera publicado el Documento de Aparecida o si el Papa Francisco no hubiera sido elegido Obispo de Roma? ¿Podemos hablar de un estado permanente de misión o redujimos la pastoral a eventos durante ese tiempo? ¿Quiénes fueron en realidad los destinatarios de esa misión permanente? ¿Podemos considerar que seguimos en misión permanente?

En el lenguaje eclesial es muy aceptada la expresión “discípulos misioneros”, es una señal de que la misión permanente ha funcionado como horizonte, como un anhelo. Lamentablemente no podemos decir lo mismo de la misión permanente como una reforma dentro de la Iglesia, una muy necesaria y muy discreta: la identidad.

San Juan Crisóstomo dejó escrito² en su comentario al Salmo 149 que Iglesia significa “congregación” y “asamblea reunida” y para eso usó la palabra “σύνδοξ”, es decir “sínodo”. La espiritualidad sinodal exige pensar en todos, en aquellos que son llamados de fuera hacia el seno de la Iglesia, que es Madre. Debemos pensar ¿quién falta en nuestra mesa? Pues el Señor mismo ha puesto la mesa, así concluye el Documento Final de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos (DF 152-154). No podemos pensar en “todos” si alguien falta entre nosotros.

¿Por qué esta herramienta?

MESA surge como una propuesta para evaluar y renovar la consciencia misionera y sinodal de una comunidad pastoral o de cualquier estructura eclesial.

² Ioh. Chrys., exp. in Ps. 149, 1 (PG 55, 493); «Εκκλησία γὰρ συστήματος καὶ συνόδου ἐστὶν ὄνομα» (Pues Iglesia es nombre de congregación y de asamblea reunida).

No es el instrumento de evaluación de la fase de implementación del Sínodo.

Su diseño está inspirado en los talleres de sinodalidad, realizados en la fase de implementación del Sínodo, durante 2026 y buscan mantener vigente la práctica sinodal con vistas a la aplicación y a la toma de decisiones respecto a determinadas prioridades pastorales. La pregunta que está a la base es ¿quién falta en nuestra mesa? y la propuesta es trabajar con esta pregunta, para que en un ambiente sinodal podamos discernir y decidir, renovando la misión.



¿Por qué un «Marco»?

La idea de un marco es solo la de dar contexto a una imagen, delimitar sin determinar el contenido. No se trata de una norma, que obliga; ni un modelo, que se copia; ni un manual, que se sigue sin pensar. La función de un marco es ofrecer los bordes, dentro de los que cada comunidad pone lo suyo. Por ejemplo, la parroquia rural y la parroquia urbana llenan el mismo marco con cuadros distintos, y las dos quedan bien enmarcadas.

Es además autoaplicado: quien evalúa es la propia comunidad. MESA no está diseñado para que alguien venga de fuera a calificar, no hay certificación, no hay comparación entre parroquias. El Documento Final lo dice sin rodeos: la evaluación no constituye un juicio sobre las personas (DF 100).

Y hay una tercera razón, la más honda: un marco es lo que rodea a una imagen. Aquí la imagen es María, la Odighitria, la que señala el camino (DF 155). El marco no es lo que se mira; es lo que ayuda a mirar bien. El día en que el marco llame la atención sobre sí mismo, habrá fallado.

¿Cuándo se aplica?

MESA no tiene calendario. Una vez que se han llenado los 25 descriptores el Marco se aplica cuando la comunidad lo necesita. Sugerimos al menos tres detonadores:

- al elaborar o revisar el plan pastoral parroquial.
- al cambio de párroco.
- en el aniversario de la parroquia.

El moderador

Todo el trabajo estará acompañado por un moderador, que irá midiendo los tiempos y con caridad indicará el ritmo del encuentro. Sugerimos también un perfil para el moderador:

- Un bautizado con vida sacramental y buena fama en la comunidad.
- Preferentemente no el párroco o un sacerdote. Si él modera, la comunidad hablará con menos libertad justamente donde más se necesita la parresía. Al párroco corresponde convocar, estar presente y validar el resultado. Esto no significa que corramos a la democracia, sino a la consulta sinodal y la toma de decisiones: todos son consultados, uno es el que decide, con base en la consulta (cf. DF 87. 90-92 y 104).

- Debe ser Designado por el párroco, oído el consejo pastoral, y con encargo público ante la comunidad.
- Debe ser conocedor, al menos en lo básico, de la Quinta parte del Documento Final (nn. 140-151), del itinerario formativo de los discípulos misioneros (DA 278) y de la metodología de MESA.
- Capaz de escuchar, de no interrumpir y de no imponer su opinión. Es la competencia más rara y la más necesaria.
- Estable: que siga disponible para la siguiente aplicación. La continuidad del moderador garantizaría un proceso.
- Caridad y sencillez: que sea capaz de marcar los tiempos con prudencia, de retomar la conversación cuando los participantes se desvíen y que asuma este encargo como un servicio.

El moderador no expone sus propias opiniones, no corrige las ajenas, no permite que la sesión derive en evaluación de personas, está atento a no divagar cuando la conversación se sale de foco y tampoco divulga los resultados fuera de lo acordado.

Lo acompaña un secretario, encargado del testimonio de las participaciones y del llenado de la ficha final (hoja de testimonio). Para este servicio también se sugiere estabilidad, caridad, prudencia y que sea designado por el consejo pastoral y el párroco.

Pasos del moderador

Antes del encuentro

1. Tener presente DF 140-151 y DA 278. Preparar la exposición del marco o designar al expositor. Esta exposición puede versar sobre varias temáticas. Recomendamos evitar la improvisación.

2. Convocar, cuidando la representatividad: que estén los que suelen estar y también los que casi nunca vienen a las reuniones.
3. Imprimir la hoja de testimonio del MESA anterior.
4. Preparar la sala en círculo o en la forma que mejor convenga y probar el reloj para administrar las participaciones.

Durante el encuentro

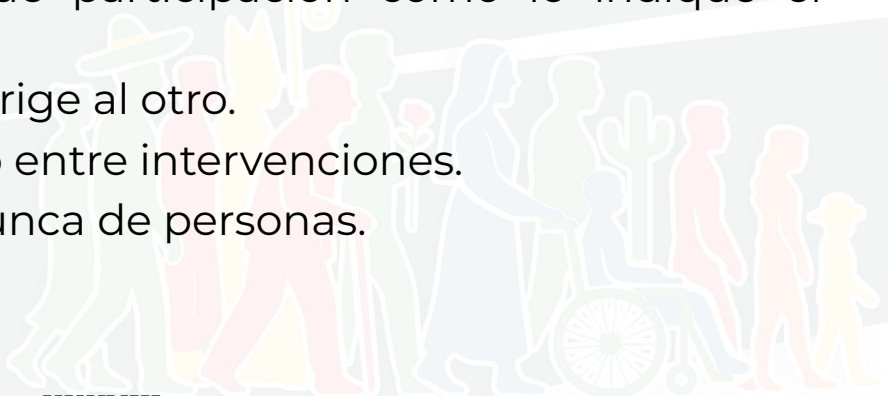
5. Los doce momentos, con los tiempos que se indican adelante.

Después del encuentro

6. Redactar en veinticuatro horas la ficha: nivel de cada eje, evidencia que lo sostiene y la decisión única, con responsable y fecha.
7. Entregarla al párroco y al consejo pastoral; archivar copia.
8. Fijar en el acta la fecha de revisión de la decisión. Sin ese renglón, la sesión fue una conversación agradable.

Reglas para la participación en sinodalidad

- No se debate.
- Se respeta el tiempo de participación como lo indique el moderador.
- No se responde ni se corrige al otro.
- Se deja un breve silencio entre intervenciones.
- Se habla de prácticas, nunca de personas.



DISTRIBUCIÓN DE TIEMPOS

5 min	Llegada de los participantes, ambientación, presentación, etc. Oración Adsumus
8 min	1) Nos encontramos para dialogar 1.1) Nos encontramos con Dios a) «Habla Señor...» b) ¿Qué te dice el texto? c) Meditación guiada
8 min	1.2) Nos encontramos entre nosotros a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios b) Escuchamos nuestras voces, vemos nuestros rostros
10 min	2) Dialogamos para discernir a) Exposición
3 min	3) Discernimos para renovar la misión a) Punto de discernimiento «¿Quién falta en nuestra mesa?»
4 min	b) Momento personal
25 min	c) En busca de la parresía - Conversación en el Espíritu
4 min	d) Momento personal
15 min	e) Propuesta grupal
5 min	f) Discernimos en común: una sola decisión, un responsable, una fecha
3 min	CELEBRAMOS

Consideraciones:

- Se propone un tiempo estimado de noventa minutos para el encuentro.
- El tiempo funciona en modalidad virtual y presencial.
- Si la comunidad es numerosa, los momentos 1.2 b) y 3 c) se pueden trabajar de modo que sean más ágiles, esto a criterio del moderador, entonces conviene limitar cada participación con claridad.
- El moderador cuida especialmente el paso el discernimiento de los compromisos, tienen que ser claros, breves, posibles y ser visibles.

MESA

Marco de Evaluación Sinodal Autoaplicada

Lo que viene a continuación es solo el instructivo, conviene que a cada Marco se le dé su propia identidad, preparándolo adecuadamente.

MESA no está diseñado para la improvisación.

MESA no es el instrumento de evaluación de la fase de implementación.

1. NOS ENCONTRAMOS PARA DIALOGAR

1.1 Nos encontramos con Dios

a) «Habla Señor...»

Escoger un texto de la Sagrada Escritura que ayude a la reflexión en torno al tema que queremos abordar. Leer con atención ese texto, intentando memorizarlo.

Ejemplo: «Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado

Conferencia del Episcopado Mexicano

encima, y pan. Jesús les dice: “Vengan a almorzar”. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado» (Jn 21, 9. 12-13).

b) ¿Qué te dice el texto?

De forma personal interiorizar en el significado que puede tener para cada uno este pasaje evangélico. Si sirve, escribir algunas preguntas que ayuden a la reflexión.

c) Meditación guiada

El moderador del encuentro o la persona que haya sido designada, tomando la palabra, compartirá con los asistentes la exposición que ha preparado:

Ejemplo: Después de una noche entera sin pescar y de una pesca abundante que no fue mérito suyo, los discípulos llegan a la orilla y encuentran algo que no habían preparado: unas brasas encendidas, un pescado y pan. El Señor no los espera con un informe de resultados. Los espera con el desayuno hecho.

Ese es el primer dato que conviene tener presente al comenzar una evaluación: el fruto no es nuestro. Vamos a mirar con honestidad lo que somos como comunidad, pero no para medir nuestra eficacia, sino para reconocer dónde ha estado Él trabajando mientras nosotros creíamos estar trabajando solos.

El segundo dato está en el detalle que casi no se nota: hay panes y peces para todos. Nadie se queda de pie mirando cómo comen los demás. Cuando el Documento Final quiso poner nombre al horizonte de todo el camino sinodal, no eligió una estructura ni un organigrama: eligió una mesa, «un banquete para todos los pueblos». Por eso la pregunta que hoy nos hacemos no es cuántos somos ni qué tan bien lo hacemos, sino quién falta.

Y hay un tercer dato, el más incómodo. Los discípulos que se sientan a esa mesa son los mismos que lo habían abandonado unos días antes. El Señor no los cambió por otros mejores; les preparó de comer y después los envió. Así que esta evaluación no busca culpables ni sustitutos. Busca lo que San Vicente de Lerins pedía para la fe en la Iglesia: que se consolide con los años, se dilate con el tiempo y se profundice con la edad¹. No empezar de cero: crecer.

Nos sentamos entonces a esta mesa como lo que somos. San Agustín, en el aniversario de su ordenación episcopal, dijo a su comunidad una frase que aquí vale para todos, para el párroco y para la señora que abre la iglesia: «Para ustedes soy obispo, con ustedes soy cristiano. Aquel es nombre del oficio recibido, este de la gracia»². El oficio distingue; el Bautismo iguala. Es desde el Bautismo, y no desde el cargo, como vamos a hablar hoy.

Y que nos acompañe la Virgen María, que estuvo en el Cenáculo con la comunidad (cf. DF 60) y que en el arte antiguo de la Iglesia nunca se señala a sí misma: su mano indica al Hijo. Ella nos enseñe a mirar nuestra propia comunidad con esa misma verdad: no para admirarnos, sino para reconocer a quién estamos señalando.

1.2 Nos encontramos entre nosotros

a) Resonancia comunitaria del encuentro con Dios

El moderador motivará a la participación de todos o algunos de entre los participantes respondiendo a las siguientes preguntas o alguna de ellas (se pueden elaborar preguntas parecidas a las que proponemos):

- ¿Qué te hace sentir el hecho de que el Señor prepare la mesa y no nos pida cuentas?
- ¿Qué significa para nuestra comunidad que «haya para todos»?

¹ Vicen. Ler., *comm.* 23 (PL 50, 668).

² Aug., *serm.* 340, 1 (PL 38, 1483).

¿Cuándo te has sentido de verdad en casa en esta comunidad?

Si todos alcanzan a participar en menos de los diez minutos disponibles se pasa a la siguiente actividad. En caso contrario se detiene el tiempo y se agradece a quienes faltan, para pasar al siguiente momento. Conviene dar un tiempo máximo de participación —30 segundos, por ejemplo— para dar espacio a voces distintas.

2. DIALOGAMOS PARA DISCERNIR

«En la Iglesia, nadie es puramente destinatario de la formación: todos son sujetos activos y tienen algo que ofrecer a los demás» (DF 144).

a) Exposición: Este es el momento para que el moderador o alguien previamente designado comparta una breve exposición que tenga dos características:

1) Que sea informativa y formativa, partiendo de un Documento del Magisterio, por ejemplo. La reflexión sobre la Sagrada Escritura ya se hizo previamente, para abrir el encuentro; este momento es la oportunidad de enriquecer algún conocimiento. Esta es una de las razones por las que rogamos que no sea improvisada, de ser posible sugerimos que pueda ser llevada por escrito.

2) La otra intención de este momento es que sea reflexivo. No limitarse al dato, ni contentarse con repetir lo que ya está escrito sino provocar la reflexión, ¿qué dice en nuestra vida o en nuestra comunidad lo que se ha compartido? ¿por qué se eligió ese texto? ¿qué me cuestiona? ¿qué puedo aprender? etc. Por eso esta parte debe estar formulada con preguntas, que faciliten el diálogo y el compartir, de ahí que este momento se llame “dialogamos para discernir”.

Cuando las preguntas sean formuladas sugerimos dejar dos o tres minutos en silencio, para que puedan ser interiorizadas. Será el moderador el que guíe las participaciones, designando un tiempo límite para cada uno con el fin de dejar que más personas puedan hacer uso de la voz.



3. DISCERNIMOS PARA RENOVAR LA MISIÓN

«Hay panes y peces para todos, como cuando los multiplicó para la multitud hambrienta» (cf. DF, conclusión).

a) Punto de discernimiento: «¿Quién falta en nuestra mesa?»

Hemos mirado nuestra comunidad por dentro. Ahora hay que mirarla desde la puerta con ganas de que entren más hermanos. La mesa la ha puesto el mismo Señor, así que espacio hay para todos.

Este es el momento central del encuentro. Nos encaminamos a la conversación en el Espíritu dentro de nuestro Marco de Evaluación Sinodal Autoaplicada (MESA). Como se aprecia, la práctica del conversatorio ha sido revestida de un encuentro con Dios en la oración, en el primer momento y un encuentro entre nosotros tras la reflexión, en el segundo momento. Hacer conversación en el Espíritu no es un momento de debate sino de encuentro, por eso hemos antecedido a esta dinámica dos momentos.

Para que podamos avanzar hacia el momento de conversación sugerimos un “punto de discernimiento”. Es decir, una motivación inicial que sea muy breve pero que dé suficiente contexto y que encamine de mejor manera hacia el discernimiento.

Este momento también debería ser bien preparado. Consideramos que la improvisación es una mala combinación en momentos como este, así que el punto de discernimiento puede ser realizado por el párroco, por algún sacerdote presente, por el moderador o por alguien designado previamente.

Cuando el Resucitado prepara el desayuno a la orilla del lago, no reparte raciones según el mérito de cada uno: hay para todos. Y cuando el Documento Final quiso nombrar el horizonte de todo el camino sinodal, eligió la visión del profeta Isaías: un banquete preparado por Dios para todos los pueblos. La medida de una

comunidad cristiana no es su orden interno, sino cuántos caben en su mesa.

Por eso la pregunta de este momento no admite respuestas generales. No se trata de decir «faltan los jóvenes» o «falta la gente alejada»: eso es un diagnóstico social, y los diagnósticos no convierten a nadie. La respuesta tiene que ser un nombre o un rostro, por ejemplo: los muchachos de la secundaria que está a tres cuadas; las señoras que trabajan el domingo y nunca pueden venir a Misa; la familia que dejó de venir después de aquel disgusto; los que llegaron el año pasado de otro estado y no conocen a nadie; el vecino en silla de ruedas que no puede subir los escalones del templo.

El Documento Final nos ayuda a no dejar fuera a los que siempre se quedan fuera: los pobres y excluidos (DF 19-20), las mujeres (DF 60), los niños y los jóvenes (DF 61-62), las personas con discapacidad (DF 63), los migrantes (DF 112), y quienes están al margen o vuelven después de haberse alejado (DF 78).

Por eso este momento es particularmente especial. Es el momento de ver la realidad como quien se siente responsable y sabe que puede hacer algo por cambiarla con la alegría de reconocer la confianza de Dios puesta en cada uno.

b) Momento personal

Llegado este momento el moderador expondrá la siguiente pregunta y deja un momento en silencio, para que cada uno de los participantes lo piense en su interior:

- Según lo que hemos compartido hoy: ¿quién falta en nuestra mesa, con nombre y rostro, y qué acción sugieres en concreto para renovar la misión?

c) En busca de la parresía — alegría en el Espíritu

El moderador expone brevemente el método de MESA. Recordamos la importancia de evitar la improvisación.

Hace casi veinte años, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano describió el camino del discípulo misionero en cinco aspectos que se dan de diverso modo en cada etapa: 1) el encuentro con Jesucristo, 2) la conversión, 3) el discipulado, 4) la comunión y 5) la misión³. Esos cinco aspectos son los ejes del MESA. No los inventamos nosotros: son la herencia de Aparecida, que hoy volvemos a mirar desde la renovación sinodal.

Para cada eje la comunidad se ubica en uno de cinco niveles. No son calificaciones ni notas escolares. Llevan nombre de mesa, porque de eso se trata, de responder ¿quién falta en nuestra mesa?:

	Nombre	Qué significa
1	Sin mesa	No existe la práctica ni se echa de menos
2	Mesa prestada	Ocurre por iniciativa de alguien; se acaba cuando esa persona se va
3	Mesa puesta	Está prevista, tiene responsable y consta por escrito
4	Mesa compartida	Participan distintos estados de vida, y está en el plan y en el presupuesto
5	Mesa que engendra mesas	Quienes se sentaron en una mesa ya están poniendo otra mesa en otro lugar

El nivel 5 no es «excelencia», no se trata de una escala, como la de “cinco estrellas” o la de una “encuesta de satisfacción”. Buscamos la fecundidad. La preocupación no es qué tan bien hacemos las cosas, sino cuestionarnos si lo que hacemos engendra nuevos discípulos misioneros. En el fondo debe estar la pregunta “¿quién falta en nuestra mesa?”

³ Cf. Documento de Aparecida, 278.

En estos niveles ¿dónde está la prioridad? Esa podría ser una tentación que viene de la mano del pragmatismo con el que solemos movernos, atendiendo lo que urge y conservando modelos que podrían mejorar. Viéndolo así: todo urge, en su justa medida. Urge que donde no hay mesa pongamos una, pero urge también que las mesas puestas lo sigan estando y que cada vez sean más mesas las que engendren más mesas. Así dejamos de movernos por dinámicas emergentes y una “pastoral de conservación”

Pensemos también en la semilla que arroja el sembrador en el camino y que según el terreno puede o no crecer o dar algún tipo de fruto (cf. Mt 13, 1-9). Buscamos dar fruto, pero también nos debe ocupar si estamos conformes con dar un pequeño porcentaje como fruto. El follaje no cuenta del todo.

La regla de la evidencia

Esta es la única regla técnica del encuentro, y de ella depende todo lo demás:

No se vota el nivel: se busca la evidencia.

La pregunta no es «¿en qué nivel creen que estamos?», sino «¿qué hecho concreto sostiene que estamos ahí?». Se elige el nivel más alto para el cual la comunidad puede nombrar un hecho verificable: un acta, un nombramiento, una fecha, un nombre, un hecho, una problemática, etc. Si nadie puede nombrar el hecho, el nivel es más bajo del que creíamos. Ante la duda, siempre se elige el nivel más bajo.

Esto no es desconfianza: es caridad con los que vengan después. Un nivel inflado hoy es una decepción segura mañana, es como construir sobre arena. En la medida que seamos más transparentes con los hechos, las evidencias y los niveles dejaremos evidencia para el futuro, no siempre estaremos activos en los grupos parroquiales.

Los veinticinco descriptores

Los siguientes cuadros repiten los cinco niveles que llevan nombre de mesas, pero tienen cinco ejes distintos, de ahí que esperemos como resultado 25 (5x5 -cinco niveles por cinco ejes). Entendemos que podría ser muy complicado realizar estos descriptores en una sola sesión, por eso sugerimos que se dediquen las sesiones que sean necesarias para que se completen sin prisas.

Para conseguir estos descriptores dividiremos el total de participantes en grupos que no superen el número de 8, esto con el fin de asegurar que la voz de cada uno sea escuchada. Si no se considera prudente hacer el ejercicio para conseguir los 25 descriptores se podría abordar un eje a la vez. Debemos recordar que buscamos consensos, así que para la primera vez que se ejercite el MESA vale

Presentamos a continuación solo un cuadro con alguna propuesta de descriptores. Es solo un ejemplo. Las mesas no cambian de nombre, lo que cambiaría son los descriptores, que describen la problemática, detallan un problema, exponen una preocupación, etc. En la última columna está el espacio para la evidencia, que aterriza lo dicho en el descriptor. De esta manera no partimos de suposiciones, si no hay una evidencia que respalde lo que señala el descriptor entonces no está completa.

El grupo tiene que ser hábil para no divagar en este ejercicio, que es importante en el desarrollo del MESA. Mientras más concreto sea el descriptor y la evidencia más eficiente será este trabajo.



Ejemplo:

EJE 1 — EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

El primer anuncio, el kerygma, la puerta de entrada.

Nivel	Descriptor	Evidencia que habría que poder nombrar
1. Sin mesa	Se administran los sacramentos sin que en ningún momento se haga un anuncio explícito de Jesucristo, y nadie lo echa de menos. Se actúa por costumbre o tradición.	En qué se nota
2. Mesa prestada	Hay primer anuncio porque alguien lo hace por convicción propia (un sacerdote, una catequista, un grupo, etc); si esa persona falta, desaparece el entusiasmo.	Quién lo hace
3. Mesa puesta	Existe un momento de primer anuncio previsto dentro de los procesos de catequesis pre-sacramental (Bautismo, Primera Comunión, Confirmación, Matrimonio), con responsable y material propio.	El material, el responsable
4. Mesa compartida	El primer anuncio se ofrece también fuera de los procesos sacramentales —visita a las casas, ambientes de trabajo o estudio, entorno digital— y en él participan laicos, consagrados y ministros ordenados.	Dónde y con quiénes
5. Mesa que engendra mesas	Hay personas que llegaron a la fe por ese anuncio y hoy lo comparten con otras personas. Se les puede nombrar.	Sus nombres

EJE 2 — LA CONVERSIÓN

La capacidad de la comunidad de reconocerse, rectificar y rendir cuentas.

Nivel	Descriptor	Evidencia que habría que poder nombrar
1. Sin mesa		
2. Mesa prestada		
3. Mesa puesta		
4. Mesa compartida		
5. Mesa que engendra mesas		

EJE 3 — EL DISCIPULADO

La formación: integral, continua y compartida (cf. DF 143).

Nivel	Descriptor	Evidencia que habría que poder nombrar
1. Sin mesa		
2. Mesa prestada		
3. Mesa puesta		
4. Mesa compartida		
5. Mesa que engendra mesas		

EJE 4 — LA COMUNIÓN

Los organismos de participación y los procesos de decisión.

Nivel	Descriptor	Evidencia que habría que poder nombrar
1. Sin mesa		
2. Mesa prestada		
3. Mesa puesta		
4. Mesa compartida		
5. Mesa que engendra mesas		

EJE 5 — LA MISIÓN

La salida real, medida en tiempo y en recursos.

Nivel	Descriptor	Evidencia que habría que poder nombrar
1. Sin mesa		
2. Mesa prestada		
3. Mesa puesta		
4. Mesa compartida		
5. Mesa que engendra mesas		

b) Momento personal

El moderador dará un tiempo razonable, alrededor de 5 minutos, para que cada participante ubique en silencio a la comunidad en los cinco ejes, anotando junto a cada uno el hecho concreto en que se apoya.

c) Propuesta grupal

Este momento es especial, porque no se decide por votaciones sino por coincidencias. El moderador invitará a tomar la palabra eje por eje, nivel por nivel. No se vota: se pregunta por el hecho. Irá anotando las coincidencias y, cuando lo juzgue oportuno, formulará junto con los participantes la ubicación consensuada de cada eje, con su evidencia.

El secretario después pasará las coincidencias en la hoja de testimonio.

d) Discernimos en común

Ayudados por el moderador, buscar una conclusión nutrida por la participación de todos. La conclusión de MESA no es un puntaje: es una sola decisión. Por esto es importante no hacer una opción por votaciones sino por coincidencias. Luego ponerlas a consideración de los participantes, sin recurrir a una discusión, para definir ¿qué? ¿quién? ¿para cuándo? ¿dónde consta? ¿cuándo se revisará?

Antes de cerrar, el moderador lee en voz alta y hace constar:

1. Qué vamos a hacer.
2. Quién lo asume, con nombre.
3. Para cuándo.
4. Dónde consta (acta, plan pastoral, decreto).
5. Cuándo lo revisamos.

Si falta cualquiera de los cinco renglones, la decisión todavía no existe.

CELEBRAMOS

El moderador motivará a los participantes a crear un ambiente de oración con algunas palabras que dispongan al silencio, a la escucha y a la plegaria. Luego de una pausa breve, tomando la palabra, comenzará diciendo:

Demos gracias a Dios porque nos ha convocado a su mesa y en su nombre hemos respondido a su invitación, para ver nuestros rostros y escuchar nuestras voces.

¡Te damos gracias, Señor!

- Demos gracias a Dios porque preparó la mesa antes de que llegáramos, y porque el fruto de nuestro trabajo es primero don suyo.
- Demos gracias a Dios por quienes nos precedieron en esta comunidad y pusieron la mesa que hoy encontramos puesta.
- Demos gracias a Dios por quienes hoy se sientan con nosotros, cada uno con su don, su vocación y su historia.
- Demos gracias a Dios porque nos ha concedido la valentía de mirarnos con verdad y no darnos por satisfechos.



Ahora supliquemos a Dios que perdone nuestras estrecheces y ensanche nuestra mesa. Digamos: **¡Ayúdanos, Señor!**

- Perdónanos por las veces en que hemos confundido tener la casa en orden con tener la casa abierta.
- Perdónanos por los nombres que hoy hemos pronunciado y que llevaban demasiado tiempo fuera de nuestra mesa sin que lo notáramos.
- Perdónanos por las ocasiones en que hemos medido nuestro trabajo por el cansancio y no por los frutos.
- Ayúdanos a no empezar de cero cada vez, sino a recibir lo que otros sembraron, hacerlo crecer y entregarlo mejor de como nos llegó.
- Ayúdanos a que lo que hoy decidimos no se quede en el papel, y a sostenerlo cuando pase el entusiasmo.
- Ayúdanos a señalar siempre a Cristo y no a nosotros mismos.

Terminemos nuestra oración con la misma oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro...**

ORACIÓN FINAL A MARÍA, LA QUE SEÑALA EL CAMINO

El moderador introduce con estas palabras:

El Documento Final del Sínodo no termina con una conclusión ni con una lista de tareas. Termina encomendando a la Virgen María los resultados de todo el camino, invocándola con un título antiguo de la Iglesia: Odighitria, la que señala y guía el camino (cf. DF 155). En esas imágenes venerables, María nunca se señala a sí misma: su mano indica al Hijo. Y aquí, en el Tepeyac, no retuvo a Juan Diego junto a ella: lo envió.

Ese es el examen final de todo lo que hoy hemos hablado.

Se reza juntos:

Salve, estrella que hace aparecer al Sol⁴.

Santa María, Madre de Cristo, de la Iglesia y de la humanidad:
tú estuviste en el Cenáculo con los discípulos,
cuando eran pocos, tenían miedo y no sabían por dónde empezar.
Estate hoy en medio de nosotros.

Tú que no te señalas a ti misma,
enséñanos a señalar a tu Hijo
en cada decisión que tomemos,
en cada estructura que sostengamos,
en cada puerta que abramos.

Tú que fuiste enviada a los caminos,
danos el valor de salir a buscar a los que hoy hemos nombrado
y de no descansar hasta que estén sentados con nosotros.

Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra y Estrella de la Evangelización,
enséñanos a ser un Pueblo de discípulos misioneros
que caminan juntos: una Iglesia sinodal (cf. DF 155).

Amén.

⁴ *Hymn. Acath.*, ikos I; PG 92, 1335ss: «Χαῖρε, ἀστὴρ ἐμφαίνων τὸν ἥλιον»

HOJA DE TESTIMONIO

Parroquia: _____
 Decanato / Diócesis: _____
 Fecha del encuentro: _____ Participantes: _____
 Moderador: _____ Secretario: _____

1. Ubicación por ejes

Eje	Nivel (1-5)	Evidencia concreta que lo sostiene
A. El encuentro con Jesucristo		
B. La conversión		
C. El discipulado		
D. La comunión		
E. La misión		

2. ¿Quién falta en nuestra mesa?

Nombres o rostros concretos, no categorías.

3. Lo que no funcionó

Una experiencia que intentamos y no dio el resultado esperado. Este renglón no es opcional: es el que más nos va a enseñar.

4. La decisión

Qué vamos a hacer	
Quién lo asume	
Para cuándo	
Dónde consta	
Fecha de revisión	

Visto bueno del párroco: _____

Copia para el consejo pastoral parroquial. Copia al archivo. Esta ficha se conserva y se vuelve a leer al inicio de la siguiente aplicación de MESA: es la memoria que impide empezar de cero.

APÉNDICE

Ejercicio de conversación en el Espíritu

Discernimiento personal. Se crea un ambiente de oración. Lectura del Evangelio o de otro texto bíblico. Se formula una o dos preguntas para discernir y compartir después en grupo.

Primera ronda: «Tomar la palabra y escuchar». Cada persona responde a la pregunta que ha contestado previamente en su diálogo con Dios. Lo importante es escuchar a cada uno; no hay interacciones ni discusiones. Conviene tomar algunas notas de lo más significativo de los demás. Dos minutos cada uno.

Segunda ronda: «Hacer espacio a los demás y al otro». Cuatro minutos de silencio y luego se comparte: ¿me ha hecho eco en el corazón alguna intervención?, ¿dónde he experimentado armonía o rechazo? El secretario escribe. Dos minutos cada uno.

Tercera ronda: «Construir juntos». El secretario lee lo compartido; otros

cuatro minutos de silencio; cada uno menciona las convergencias y las divergencias. No se trata de defender las propias ideas, sino de buscar consensos a partir de los ecos que todos expresaron.

Cuarta ronda: «Consenso en el Espíritu». Guiados por el moderador se repasan las convergencias y se decide por consenso la respuesta prioritaria a la pregunta guía.

Oración. Se invita a uno o dos participantes a hacer una oración breve de agradecimiento por lo que ha suscitado el Espíritu en el grupo.



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano



INSTRUCCIONES



**PARA LA
CONVERSACIÓN EN
EL ESPÍRITU**

EJERCICIO DE CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

1. Discernimiento personal

- Se expone el Santísimo para crear un ambiente de oración. Este momento es de suma importancia, pues el discernimiento comienza por escuchar la voz de Dios personalmente.
- Lectura del Evangelio o de algún otro texto bíblico.
- Se formula una o dos preguntas para discernir y compartir después en grupo.

DISCERNIMIENTO EN GRUPOS

1. PRIMERA RONDA de compartir:

“Tomar la Palabra y escuchar”

Cada persona responde a la pregunta que ha contestado previamente en su diálogo con Dios. *LO IMPORTANTE ES ESCUCHAR A CADA UNO*, en este momento no hay interacciones ni discusiones.

Conviene tomar algunas notas de lo más significativo de los demás. (El secretario no escribe nada todavía). **2 min cada uno para compartir.**

2. SEGUNDA RONDA:

“Hacer espacio a los demás y al otro”

Al terminar de escuchar a todos en la primera ronda, se hacen **4 minutos** de silencio y se procura contestar a las siguientes preguntas a partir de lo que han dicho los demás, lo que ha resonado en su corazón, lo que ha suscitado el Espíritu Santo:

- ¿Me ha hecho eco en el corazón o conmovido alguna intervención?
- ¿Dónde he experimentado una sensación de armonía o rechazo con los demás?

Al terminar los 4 minutos, cada uno comparte. El secretario escribe lo que cada uno compartió. 2 min cada uno.

3. TERCERA RONDA:

“Construir juntos”

Al terminar las participaciones del segundo momento el secretario lee lo que cada uno compartió y se hace otro silencio de **4 minutos** en el que los participantes, A PARTIR DE LO QUE TODOS DIJERON, cada uno menciona lo que él considere que son las intuiciones y convergencias, o las divergencias.

Se toma nota de lo que cada uno señala, reconociendo la forma en que el Espíritu Santo está actuando en el grupo haciéndolos coincidir a partir de lo que hizo eco en su corazón.

No se trata de defender tus propias ideas, sino de buscar consensos a partir de los ecos que todos expresaron. **2 min cada uno.**

- Convergencias (Ideas que más se mencionaron en el grupo).
- Divergencias (Ideas que se mencionaron y con las que no estoy de acuerdo).

4. CUARTA RONDA:

“Consenso en el Espíritu”

Guiados por el facilitador se repasa y reflexiona brevemente sobre las CONVERGENCIAS y deciden por consenso, cuál sería la respuesta prioritaria a la pregunta guía. Solo estas respuestas se compartirán por la forma electrónica que se les envió. El facilitador tendrá la liga de Google forms.

5. ORACIÓN.

Al finalizar se invita a uno o dos participantes a hacer una oración breve de agradecimiento por lo que ha suscitado el Espíritu en el grupo.

